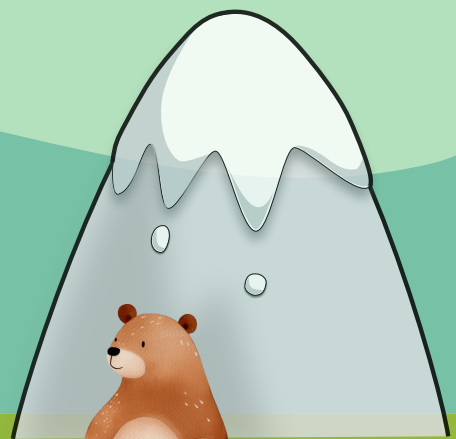
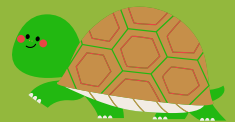




Cuentos cortos

Grupo escolar de Producción
audiovisual: Tejido digital
Escuela Normal Superior de Saboyá



El gran consejo del bosque

Por: Andrea Monroy Torres

Curso: 10-2

En lo más profundo de la selva, donde los árboles tocan el cielo y los ríos cantan entre las piedras, vivía una pequeña vaquita marina llamada Valí. Aunque amaba su hogar en el mar, Valí sentía tristeza, porque cada año veía menos animales como ella. Un día, nadando cerca de la orilla, escucho que en el corazón del bosque se celebraría el “*Gran consejo del bosque*”, donde se reunirían todos los animales en peligro de extinción. “¡Debo ir!”, pensó Valí, y con una sonrisa valiente, comenzó su viaje. Después de un largo trayecto, Valí llegó al claro donde se reunirían. Allí estaban animales de todos los rincones del mundo: El majestuoso tigre de Bengala con sus ojos dorados, la jirafa del cuello corto del Congo, la tímida tortuga carey, el inteligente orangután del Borneo y hasta el enorme rinoceronte negro. Todos se miraron con asombro y respeto. El anciano oso polar subía a una roca y dijo con voz profunda: “Nos estamos apagando como estrellas en el cielo. Pero si unimos nuestras voces, el mundo no podrá ignorarnos”.

Entonces, cada animal conto su historia. El lobo rojo hablo de los bosques que desaparecen. La mariposa monarca lloro por los campos sin flores. El pangolín relato como lo capturan sin razón. A cada relato. Valí sentía su corazón latir más fuerte. “¿Y si hacemos algo juntos?”, dijo ella con su voz suave pero decidida. Todos se miraron sorprendidos. “¿Cómo qué?” preguntó el oso polar, “Podemos hacer un mensaje que viaje por la tierra, el mar y el cielo. Un canto que los humanos escuchen con el corazón”. Así nació la “Canción del consejo”. El viento la llevo entre montañas, y las olas la susurraron a las playas. Los niños comenzaron a escuchar en sueños, y al despertar, pedían cuidar a los animales, plantar árboles y recoger basura. Las escuelas les enseñaba, y los adultos empezaron a cambiar. Gracias a la valentía de Valí y sus amigos, el mundo poco a poco abrió los ojos. Y aunque aún quedaba mucho por hacer, algo importante había comenzado: la esperanza.



Duendecillos

Por: Carol Mariana Martínez
Curso: 11-1

En una alta montaña siempre merodeaba un aire fresco y resplandeciente, le llamaban el aire arcoíris, ya que con su sonrisa encantadora motivaba a los habitantes de la montaña reflejando vida y color por cada rincón, el aire arcoíris era muy feliz así como todos los habitantes de la montaña, los arboles crecían dando lugar a nuevas ramas, frutos y servían además como albergue de aves y ardillas; los peces del arroyo nadaban con tranquilidad y los demás animales se pasaban sus días con entusiasmo.

Hasta que en una noche se presenta minuciosamente la llegada de la reina del vecino palacio oscuro, su nombre era Destructilia, y conforme a su paso iba dejando ausencia del color y todo se empezaba a tornar de color grisáceo, ella era reflejo de la ignorancia de los duendecillos de la niebla toxica que le acompañaban, eran los encargados de generar lluvias acidas con toda la contaminación que iban encontrando y transportarla en forma de niebla, de a poquito se fueron apoderando de la tranquilidad de todos al poner su cetro de niebla en la alta montaña.

Un día el aire se empezó a trasladar intranquilo por todos los lugares debido a la situación y mientras se paseaba observando los desastres que se generaban a su alrededor recordó la existencia del viejo sabio árbol, que no vivía muy lejos de allí. El aire fue en busca del sabio árbol, notando que hasta allí aun no llegaba Destructilia y con mucha preocupación le empezó a contar al árbol todo lo que estaba sucediendo, a través de su voz forzada y entrecortada, ya que se había visto afectada por la contaminación que iba dejando la niebla toxica. El árbol silenciosamente y muy atento escuchaba mientras pensaba en la forma de sacar a la reina del oscuro palacio y sus duendecillos de la alta montaña.

El árbol sabía que en la antigüedad todo estuvo bien para los duendecillos y en su palacio hubo mucha felicidad antes de que llegara Destructilia, no podía tener un



enfrentamiento con los duendecillos debido a su poder y cantidad, entonces propuso al aire hablar con ellos a escondidas, el aire con mucho esfuerzo siguió al gran árbol por un lugar secreto que conducía al lugar exacto donde se encontraban los duendecillos, al llegar allí antes de que los empezaran a atacar, el gran árbol habló: “Sé que todo estaba bien hasta que llegó Destructilia, pero vean ahora como la contaminación que usan para generar la lluvia ácida está afectando a todos acá, los árboles tienen sus hojas débiles y sus raíces se están dañando, en poco tiempo no habrá albergue para aves ni ardillas; los peces en su mayoría están muriendo, todo ha perdido vida en este lugar, hasta el aire que solía ser risueño, ahora está muy enfermo”.

Los duendecillos no quisieron escuchar y siguieron haciendo daños con su niebla, en ese momento solo sentían felicidad cegándose de los daños a su alrededor. Hasta que un duendecillo que iba pasando y escuchaba que un árbol pedía ayuda se sintió muy triste ver cómo el árbol cayó de repente dejando a muchas aves sin hogar y además a otros animales sin comida, en ese momento se arrepintió de todo el daño que ayudó a causar y prometió ayudar a solucionar esto, se asomó y dijo a los otros duendecillos: “Toda la niebla toxica la hemos traído nosotros, ahora tendremos que trabajar en equipo por salvar este lugar o de lo contrario hasta nosotros mismos llegaremos a estar afectados en algún momento”.

Después se dirigió al gran árbol triste, diciéndole: “Tenías razón, todo lo que está pasando es nuestra culpa, estábamos viendo solo nuestro beneficio y mientras tanto acá todo lo hemos afectado. Y en cuanto a Destructilia, ella sin nosotros no tiene poder”. Los demás duendecillos se unieron al duendecillo que estaba hablando y entre todos ofrecieron una disculpa por los daños anteriormente causados, por la contaminación que usaron para generar la lluvia ácida, ya que se dieron cuenta al fin de la ausencia de vida y color que estaban dejando a su alrededor con la ayuda de Destructilia.

Decidieron unir sus fuerzas con los habitantes de la montaña para acabar con Destructilia, y a la vez limpiar, organizar y arreglar esta montaña, la cual después de mucho trabajo que realizaron los Duendecillos y los habitantes volvió a ser un



lugar lleno de vida, felicidad y amor, con el cual las plantas, los árboles, el agua, los animales y hasta el mismo aire recuperaron su color y armonía.

Mi casita de cristal

Por: Eliana Yissel Sánchez Torres

Curso: 11-1

Había una vez un universo donde el clima era tan increíble por no decirlo casi perfecto, allí entre las bellas montañas del monte había una casita completamente construida en cristal. Desde lo más lejano, parecía la joya más hermosa dentro del Bosque ya que era reluciente así como transparente y brillante. Daba una gran bienvenida a quien la miraba, este lugar no era solo un lugar hermoso, sino un hermoso símbolo de la armonía de la naturaleza porque estaba ubicada en este espléndido bosque rodeado de árboles y un gran río de aguas cristalinas.

La casita de cristal era el dulce hogar de tres grandes personajes: el zorro, la ardilla que era el animal más dedicado y con mucha creatividad, y un pájaro el cual era alegre y lleno de energía el cual siempre despertaba a todos con una melodía distinta.

En el transcurso del día el sol iluminaba la casa y mantenía la temperatura más agradable y en la noche las estrellas se veían desde el interior de la casa, todo parecía increíble. Pero un día algo cambio, el zorro fue el primero en darse cuenta ya que se despertó a la madrugada lleno de sudor. En la mañana cuando la ardilla se levantaba se resbaló en el suelo, y para más sorpresa el pájaro no canto esa mañana. Las ventanas de la casita estaban tan empapadas que parecía ser que una niebla se hubiera colado dentro del cristal.

Ante esta situación los amigos decidieron hacer una investigación para así saber que era lo que había pasado. Al reunir las pruebas suficientes comprobaron una hipótesis que estaba rondando hace rato en sus cabezas, que era un problema asociado con el efecto invernadero, al buscar en libros e internet se dieron cuenta la temperatura había cambiado gracias a la presencia de algunos gases.

Los animales entendieron que este problema no era de ellos sino era algo demasiado grande que estaba ocurriendo en varias partes, además la ardilla siendo el animal más inteligente descubrió las causas principales de este problema como la quema de combustibles, la deforestación, la contaminación y el uso excesivo de recursos naturales.

Ante esta situación los tres amigos comenzaron a realizar actividades que aportarán su granito de arena para ayudar a mitigar este fenómeno, instalaron paneles solares, canales para recolectar aguas lluvias y usaron molinos para generar energía. Además de esto, plantaron árboles alrededor de la casa para que así creciera un bosque lleno de vida, de flora y de fauna.

Después de largas semanas la temperatura de la casa disminuyó y la luz que entraba no era tan fuerte sino más bien cálida, nuestros amigos aprendieron que sus acciones solo eran un aporte para ayudar a mitigar este impacto ambiental. Así fue como decidieron compartir su historia por varios lugares de la vereda, fomentando así el saber popular e invitando a las demás personas a sumarse al cambio y así fue como entendieron que el cuidado del medio ambiente es responsabilidad de todos los seres que habitamos en el planeta.



¿Qué le hicimos a nuestro río!?

Por: Erick Joel Domínguez

Curso: 11-1

Hace unos días en las orillas del río Suarez, un pequeño niño llamado Andrés se encontraba bebiendo un refresco para hidratarse un poco, a causa de la temperatura tan alta que había ese día muy posiblemente ocasionada por el calentamiento global. Cuando Andrés terminó de beber su refresco, al ver que la única caneca que había para tirar la botella se encontraba bastante alejada de donde él estaba, decidió entonces tirarla al río para así ahorrarse el inconveniente de siempre cargar en sus manos dicha botella, aunque lo que pasó después dejó bastante impactado al pequeño Andrés.

En el preciso instante en el que estaba a punto de tirar la botella al río, el niño escuchó una voz bastante grave y mal herida que le gritaba: “¡No lo hagas por lo que más quieras! ¡No he hecho más que calmarte la sed y ayudarte como para que me hagas esto! ¡¿Acaso no ves cómo me tienen?!”. Luego de estas palabras, Andrés cayó de espaldas y trató de mirar quien podría ser el que le habría dicho esas palabras con tanto dolor, y al instante lo vio, justo en frente suyo una pequeña ola del río que había logrado adquirir la forma de la mitad de un cuerpo humano de color azul un tanto grisáceo lo estaba mirando a los ojos fijamente con un toque de mal humor, por lo que cayó en cuenta de que el que le dijo esas palabras era el mismo río, al que le iba a tirar la botella plástica de su refresco. Andrés no podía creer lo que sus ojos estaban viendo, pero de inmediato sus ojos casi lloran al ver el estado de aquel pobre río tan triste y sucio que le estaba hablando, por lo cual el niño le preguntó: “¿Por qué estás en ese estado? ¿Quién te hizo esto?”, el río, al ver la compasión que expresaban los ojos del niño le respondió: “Esto lo hicieron ustedes los seres humanos, que ya se les olvidó que sus queridos plásticos y toda su basura siempre termina dentro de mí, y que además, al hacer esto ponen en peligro las vidas de los animales que aquí viven, como lo son los peces y algunas aves, yo sé que tu abuelo me conoció cuando aún estaba limpio de todas estas impurezas que poseo. Si le preguntas que opinaba de mi antiguo aspecto, él te dirá la bella sensación de verme tan lleno de vida, a pesar de esto, ustedes me generan gran lastima y compasión, porque sé que si yo muero a causa de sus basuras, toda la vida que de mí se sustenta perecerá terriblemente, y eso también los incluye a ustedes”.

Al escuchar estas palabras, lo primero que Andrés hizo fue reclutar a sus vecinos, familiares y amigos a una campaña de aseo para limpiar el río, y de esta misma forma, para concientizar a los demás del buen manejo de las basuras para evitar que muera nuestro río y nuestro planeta en general, ya que debemos proteger toda la vida que hay en él y así lograr tener una mejor salud y mayor calidad de vida para todos los que lo habitamos.



Fito y Maxi: Guardianes del Bosque

Por: Maria Sharith Cubides

Curso: 10-1

Fito era un conejito curioso y juguetón que solía pasar las tardes saltando por todo el bosque. Un día, Fito y sus amigos salieron a jugar un rato como lo hacían después de terminar sus tareas, pero mientras lo hacían una ráfaga de viento se acercó con un olor extraño, uno que jamás había oído. No era a flores, ni tierra húmeda, ni comida rica... era un olor fuerte, picante y feo que le hizo fruncir la nariz, “¿Qué es eso?” se preguntaba mientras su corazón se aceleraba. Maxi el zorro, junto a Fito y sus demás amigos decidieron seguir aquel olor, el cual los llevó a unos arbustos espesos de donde salía humo gris y unas pequeñas llamas bailaban entre las hojas secas. Maxi se quedó quieto y pensó en algo que su papá le había contado una vez: “Mi papá me dijo que hay un monstruo hecho de llamas que se alimenta del bosque, dijo con voz baja. Cuanto más come, más grande y fuerte se vuelve, como esas pequeñas llamas que estamos viendo ahora. Si no lo detenemos, podría destruir todo nuestro hogar”.



Maxi al ver las llamas crecer, no dudó ni un segundo, corrió hacia su casa tan rápido como pudo, tenía que avisar a su familia y buscar ayuda. Mientras tanto, Fito y sus amigos saltaban de árbol en árbol, avisando a todos los animales del bosque lo que habían visto. “¡Hay fuego! ¡Detrás de los arbustos!” gritaban con preocupación. En poco tiempo, todos los adultos del bosque se reunieron en el lugar. Eran ciervos, tejones, castores y búhos, todos atentos y con cara seria. Pero cuando llegaron, el fuego ya se había expandido tanto que no quedaba ni un solo arbusto. Solo

quedaban cenizas grises, el suelo quemado y un silencio triste que lo cubría todo. Los adultos del bosque observaron en silencio lo que quedaba del incendio: tierra negra, cenizas y árboles tristes sin hojas. Algunos animales lloraban al ver que su hogar había cambiado tanto. Pero Don Castor, con su casco de hojas, dio un paso al frente y dijo con firmeza: “¡El bosque aún vive! ¡Podemos salvarlo si trabajamos juntos!”.



Entonces, todos se organizaron como un gran equipo. Los pájaros volaban llevando semillas, los castores construyeron canales de agua para que nunca faltara en caso de otro incendio, y los pequeños del bosque incluidos Fito y Maxi, comenzaron a plantar nuevos arbustos y árboles. Día tras día, el suelo fue cubriéndose de verde otra vez. Así con esfuerzo, cariño y trabajo en equipo, el bosque volvió a sonreír. Las flores regresaron, los nidos se llenaron, y aunque algunas cicatrices quedaron en la tierra, también quedó una gran lección: cuidar la naturaleza es cosa de todos, incluso de los más pequeños. Aunque el incendio dañó el bosque, con ayuda y cuidado todos pudieron hacerlo crecer otra vez. Fito, Maxi y sus amigos aprendieron que proteger la naturaleza es un trabajo de todos, y que juntos pueden lograr cosas maravillosas.

El Bosque de los Susurros

Por: Ingrit Tatiana Castellanos

Curso: 11-2

Había una vez un bosque mágico llamado El Bosque de los Susurros, donde los árboles hablaban entre ellos con el viento. Allí vivían muchos animales felices: ardillas saltarinas, pájaros cantores y un pequeño oso llamado Bubo, que adoraba trepar a los árboles para ver las estrellas. Un día, llegaron unas máquinas muy grandes que empezaron a cortar los árboles. Los animales asustados no sabían dónde ir, y el bosque dejó de susurrar. Bubo, triste, decidió hablar con los humanos.

Les mostró lo vacío y silencioso que había quedado el lugar sin los árboles y sin el canto de los pájaros. Los humanos, al ver el daño, comprendieron su error. Prometieron plantar nuevos árboles y cuidar del bosque. Con el tiempo, El Bosque de los Susurros volvió a cantar con el viento. Desde entonces, todos aprendieron que cuidar la naturaleza es cuidar nuestro hogar.



La niebla del páramo que se perdió

Por: Sara Gamboa

Curso: 10-2

En lo más alto de las montañas vivía el páramo de Arimú, un lugar silencioso y frío donde los frailejones absorbían la niebla para alimentar los ríos que bajaban a los pueblos cercanos.



La niebla llegaba cada mañana suavemente, cubría el suelo del páramo como una manta y dejaba gotas en las hojas. Sin esta el páramo no podía guardar el agua. Pero una mañana la niebla no apareció. El sol empezó a arder, los frailejones se

secaban y dejaban de captar agua y los animales corrían buscando un frío refugio... El páramo empezaba a morir.



En un pueblo cercano del páramo, una niña con mucha valentía llamada Emily, amiga de los frailejones, sintió que algo no estaba bien en Arimú. Pasado un rato después de pensar eso llegó el viento y le susurró: “La niebla ha sido capturada por alguien que odia el agua, solo tú puedes salvarla”. Emily preocupada por esta situación alista rápido lo necesario en sus maletas y sube al páramo. En el camino ve a los frailejones con sus hojas tristes, a los animales buscando agua, y la tierra muy seca, todo está desordenado. Emily curiosamente ve y comienza a seguir

unas huellas secas hasta llegar a una cueva de piedra, entra y se encuentra con Calormon, una criatura extraña y oscura hecha de humo y calor. Calormon odia la humedad y ha encerrado a la niebla en una burbuja de cristal hechizada para que el páramo muera y él pudiera convertirlo en un desierto. --“¡Sin niebla, no hay agua! ¡El páramo será mío!”– gritó Calormon.

La única manera de liberar la niebla era cumpliendo tres pruebas que solo un verdadero y valiente amigo del páramo puede lograr: La primera consistía en que un frailejón debía llorar, la segunda en llamar al viento del páramo y que sople muy fuerte y la tercera prueba era que alguien valiente debe decir la verdad que nadie quiere decir.

Emily empieza a correr por el páramo buscando ayuda ya que no tiene mucho tiempo. Encuentra a un frailejón anciano que, al ver lo que sucede, lleno de tristeza bota una lágrima dorada. Luego, camina hasta la punta más alta del Arimú y silba tres veces, ahí aparece el viento del páramo, frío y viejo, y este empieza a soplar de forma intensa. Por último, Emily se devuelve a la cueva, va donde Calormon y grita: --“¡El páramo no te pertenece! ¡La niebla no es tu enemiga! ¡El agua es vida, y tú solo quieres vacío!”.

Este gran hecho rompe el hechizo en un estallido de neblina y luz. La niebla sale feliz y empieza a cubrir de nuevo el páramo como una cobija suave y el agua empieza a brotar rápidamente entre los musgos, volviendo a dar vida al páramo. Calormon desvanece y la tierra vuelve a brillar. Desde aquel día, cada vez que amanece con neblina, la gente de los pueblos cercanos sabe que Emily protegió el

páramo y que la niebla jamás se irá si alguien la defiende.



Protectina, nuestra amiga la capa de ozono



Por: Luciana Isabela Domínguez

Curso: 11-1

En lo alto del cielo podemos encontrar a Protectina, nuestra capa de ozono, quien forma un gran escudo que protege la Tierra del gran y temible Sol. Protectina trabaja todos los días sin descanso, filtrando la luz del sol para que los seres vivos puedan vivir sanos.

Un día, Protectina notó algo raro: “¡su escudo tenía agujeros!”. Esto no era nada bueno, ya que el sol quemaba con más fuerza. Así que preocupada, decidió ver qué pasaba. Después de un largo rato, Protectina llegó a la conclusión de que era por culpa de los humanos. Ellos estaban usando químicos muy dañinos que llegaban al

cielo y rompían la capa de ozono. Además, estaban acabando con la naturaleza. Sin el escudo completo, los fuertes rayos del sol atravesaban los agujeros, dañando la piel de las personas, afectando las plantas y calentando nuestro planeta.

El hielo de los polos se derretía, el clima era muy raro y bastantes animales quedaban sin hogar. Pero Protectina vio algo asombroso: en muchas partes del mundo, personas notaron estos cambios y decidieron actuar. Realizaron charlas, carteles, sembraron árboles y dejaron de usar productos contaminantes.

Protectina notó cómo, poco a poco, se volvió a cerrar el escudo. Desde entonces, es muy feliz. De esa manera, la Tierra volvió a brillar bajo el escudo invisible de Protectina.

Tomás y la Señora Nieve

Por: Michell Alexandra Pacheco
Curso: 11-2



Había una vez, en lo más alto de las montañas, unos nevados mágicos que tocaban las nubes. Eran montañas cubiertas de nieve todo el año, tan blancas que parecían pasteles de crema. Los animales del bosque decían que dentro de esos nevados vivía la Señora Nieve, una hada que cuidaba los glaciares, las lagunas y a todos los seres que vivían en lo alto.

Cada mañana, la Señora Nieve salía a volar sobre las montañas con su bastón de hielo, asegurándose de que todo brillara. Si un cóndor tenía frío, le tejía una bufanda de nubes. Si una laguna tenía sed, llamaba a la lluvia con un silbido. Pero un día, un grupo de turistas dejó basura en el sendero, y la montaña comenzó a llorar. Pequeños ríos de tristeza bajaron por las laderas, y los animales se asustaron.

Fue entonces cuando Tomás, un niño curioso y valiente, decidió subir con su mochila llena de sueños y una escoba. Subió con cuidado, saludando a cada árbol y recogiendo la basura del camino. Al llegar a la cima, la Señora Nieve apareció

entre la neblina y le regaló una estrella de hielo. “Gracias por cuidar mi hogar” dijo con una sonrisa. Desde ese día, Tomás se convirtió en el guardián de los nevados, y enseñó a todos los niños que amar la naturaleza también es una forma de hacer magia.

Tu amigo dragón de desechos

Por: Geraldine Nicol Mesa Sánchez

Curso: 10-2

En un pueblo muy lejano, la basura aumentaba crecía tanto que ya no había espacio para jugar. Los niños no podían correr sin pisar bolsas, botellas o cajas tiradas. Una noche, de la montaña de desperdicios, surgió un enorme dragón el cual se llamaba Recicladron y estaba hecho de plástico, metal y cartón. Tenía alas de latas, escamas de envolturas y fuego verde que no quemaba, sino que limpiaba.



Al principio, todos corrieron asustados. ¡Un dragón gigante en medio del parque! Pero los niños se quedaron. Recicladron les habló con voz profunda: “Yo nací de lo que ustedes tiraron sin pensar... pero vine a enseñarles cómo cambiar.” Les mostró cómo una botella puede ser una alcancía, una caja puede ser un castillo, y una llanta

vieja, un columpio. Al ver todo lo que se podía crear con los desperdicios, los niños entendieron que el reciclaje no es solo recoger basura: es transformar lo que ya existe para cuidar el mundo sin destruirlo.



Desde entonces, el Dragón se quedó en el pueblo como guardián del reciclaje. Vuela sobre los tejados buscando nuevas ideas y ayuda a los niños a construir parques, juegos y hasta instrumentos con lo que antes era basura. Todos lo respetan, porque aprendieron qué “La basura no es el final de algo... es el comienzo de todo, si tienes imaginación.” que el reciclaje no es tarea de un día, sino el poder diario de cambiar el mundo, una cosa a la vez.

Héroes de la montaña

Por: Sara Nallely Cubides

Curso: 10-1

Había una vez en lo más profundo de un valle, una montaña encantada llena de árboles verdes, flores con aromas deliciosos y un río de aguas cristalinas, esta montaña eran el hogar de Alicia y su pueblo.

Una mañana, Alicia notó que la montaña estaba perdiendo rocas por las fuertes lluvias y el viento, Alicia un poco preocupada fue a preguntarle a los adultos y ancianos del pueblo: “¿Por qué la montaña está cambiando, qué le sucede a nuestra montaña?”

Los ancianos para no confundirla le explicaron que la erosión era como un dragón que estaba devorando la montaña poco a poco, pero también le dijeron que había una forma de domesticar al dragón.

Alicia con todo el entusiasmo y determinación de ayudar le comento a sus amigos y juntos fueron a escuchar la manera de domesticar al dragón los ancianos les dijeron que la solución era sembrar árboles, plantas y arbustos, los niños salieron y juntos plantaron árboles por toda la ladera de la montaña y no solo por esta parte, exploraron la montaña y a su paso plantaron arbustos y árboles. Con el tiempo, el dragón dejó de frecuentar la montaña, la erosión disminuyó, la tierra se estabilizó y la montaña volvió a florecer y con el tiempo las rocas dejaron de caer, Alicia estaba feliz de ver como con ayuda de sus amigos lograron detener al dragón y todo eso Gracias a un consejo, que aunque no era tanto el esfuerzo ellos decidieron tomar cartas en el asunto para proteger la montaña, ellos fueron los héroes que protegieron su hogar.



Nico y el Secreto de la Selva Verde

Por: Yesby Julieth Cubides

Curso: 10-2

🐼 Nico era un niño curioso que vivía cerca de la gran Selva Verde 🌲🍄.

Cada día iba con su mochila 🎒 a explorar y saludar a sus amigos animales:



🦜 Paco el loro, 🦥 Sofi la perezosa, 🐼 y Rolo el monito juguetero.

Un día, mientras jugaba, escuchó un ¡CRAAACK! 🌲 🦊

— “¿Qué fue eso?!” —gritó Nico.

🦜 Varios árboles estaban siendo talados, y el ruido espantó a los animales...



— “¡La selva está en peligro!” —dijo Paco el loro. — “¡Nos están quitando el hogar!” —lloró Sofi.

Nico corrió al pueblo y dijo a los grandes: “¡La selva está muriendo! ¡Los animales necesitan ayuda!” 🆘.

Al principio, nadie escuchaba...

Pero Nico no se rindió. Hizo dibujos 🖋️ de los animales, escribió carteles 📜 y organizó una reunión en la plaza 🏘️.

Los niños y niñas lo apoyaron 👧 👦, y todos juntos pidieron a los adultos:

“¡Plantemos árboles!” 🌱, “¡No ensuciemos la selva!” 🖍️, “¡Protejamos a los animales!” 🐼”.

Con el tiempo, la selva volvió a crecer 🌳 🤝, y las risas de los animales regresaron.

Nico, feliz, se acostó en la hierba y sonrió: “Cuando cuidamos la naturaleza... ¡ella también nos cuida!” 🌍 🌸.



Nina, la llama guardiana del nevado

Por: Darwin Roa

Curso: 10-2

En un nevado rodeado de lagunas y flores silvestres, vivía Nina, una llama joven que protegía los caminos de los viajeros. Era sabia, amable y todos los animales del lugar la admiraban. Una mañana, llegaron unos niños con sus padres. Querían subir hasta la punta para tocar la nieve. Nina los vio y se acercó:

- Hola amigos, ¿ya conocen las reglas del nevado?
- ¿Reglas? —preguntó uno de los niños.
- Sí —respondió Nina—: no debemos dejar basura, no arrancar flores, ni hacer ruido que asuste a los animales.

Los niños prometieron seguirlas. Subieron con cuidado, guiados por Nina, que les mostró huellas de zorros, plantas medicinales, y hasta una laguna sagrada donde los abuelos decían que dormía el espíritu del nevado.

Al bajar, los niños dijeron:

—Gracias, Nina. Ahora sabemos que cuidar la montaña es una gran aventura.

Y Nina, feliz, los despidió diciendo:

—El nevado nos da vida. Si lo respetamos, siempre nos recibirá con alegría.



El gran secreto desolado

Por: Michell
Curso: 10-2

Érase una vez en un llamado el desolado, familia, este lugar se pocas las personas le hacía falta color.

Un día la familia se triste y feo, ellos suficientemente habitarlo, entonces familia se preguntó agua en aquel lugar, pusieron a pensar que nunca habían tenido este recurso tan importante, pero lo raro era que ellos no vivían de agua pura sino de agua artificial y nunca habían podido obtener una gota de agua, entonces se pusieron en la tarea de averiguar de dónde podrían sacar agua, pasaron los días y un día el padre estaba recolectando manzanas y lo curioso



Valentina Guerrero

lugar muy muy lejano vivía una pequeña llamaba así porque eran que vivían allí y por qué

encontró con un sendero sentían que no era lo bonito este lugar para el más pequeño de la qué porque no había entonces los padres se en esta gran pregunta y

era que las raíces de este árbol estaban húmedas y había un pequeño camino húmedo, el decidió seguirlo y así fue como encontró un gran pozo tapado por un montón de desechos naturales que estaban interviniendo para el agua no pudiese llegar al desolado, entonces con la ayuda de su familia y de las pocas personas que seguían allí, y entre todos lograron desembocar el agua para el desolado.

Desde ese momento el desolado dejó de ser un lugar triste y sin color a convertirse en un lugar con mucho color y felicidad, así también volvió a ser habitado por más personas y desde allí todos ellos se dieron cuenta del gran valor que tiene el agua para la naturaleza y la vida del ser humano.

El naufragio de la humanidad

Por: Zarahy Kamila Calderón Bohórquez

Curso: 10-3

¿Qué harías si los días de la Tierra estuvieran contados gracias al ser humano y la contaminación que causó?

El agua, ese elemento indispensable para la vida, ahora es la razón de la extinción.

La cuenta regresiva comienza:

Un año para el final...

En un día normal llegó una alarma con un mensaje preocupante: el agua se está contaminando con una rapidez catastrófica.

Todos se lo tomaron a la ligera. Después de todo, era algo “normal”.

Pero no pensaban que ese sería el final.

“Por qué hay que tomarle importancia a algo que seguro se solucionará”, decían las personas sin una pizca de preocupación.

Ocho meses para el final...

La preocupación empezaba a inundar, aunque la ocultaban bajo un disfraz de indiferencia.

“¿Qué hemos hecho mal?”, susurraban sin parar.

Los más paranoicos compraron agua sin cesar, mientras los escépticos decían: “Ya pasará”, negándose a soltar su disfraz, mientras la semilla de la culpa empezaba a echar raíces.

Seis meses para el final...

La desesperación abundaba en el planeta. Los países entraron en guerra.

Los humanos se separaron de sus principios, de su ética, de todo lo que ellos mismos consideraban lo que es ser humano... todo por sobrevivir.

Poco a poco, la población fue disminuyendo. Solo quedaron aquellos que esperaban que, en ese futuro tan desolador, hubiese una salvación.

Cuatro meses para el final...

“¿Acaso nos merecemos esto?”

“Quizás los dioses nos están castigando por nuestros pecados.”

“O es la maldición de una bruja todopoderosa.”

Los humanos estaban perdiendo la cabeza.

No eran ni brujas ni dioses: era la misma humanidad la que su propio final causaría.

Pero... esperen. ¿Acaso estos seres tendrían su redención?

Muy en las sombras, y lejos de aquel caos, los líderes de los países que en la guerra sucumbieron se dieron cuenta de que la guerra destruía más de lo que beneficiaba. Con los pocos recursos que quedaban, iniciaron un plan para descontaminar las aguas y devolver al planeta su estabilidad.

Dos meses para... ¿el final?

La humanidad solo trabaja unida cuando tiene el mismo objetivo, y ese era sobrevivir...

Y lo lograron: sobrevivieron.

Así con el compromiso de todos, llevaron al planeta hacia un futuro prometedor. La humanidad trató de que ese capítulo en su historia no se borrara de aquel futuro prometedor, donde los errores de aquel presente no se repitieran.

Esperemos que en aquel futuro, no modifiquen esta historia para su beneficio propio, pues quien no conoce su historia está condenado a repetirla.



La colmena en el jardín

Por: Laura Valentina Martínez Niño

Curso: 10-3

¿Qué sucedería si estas abejas desaparecieran? Era una pregunta muy común para Tomás, un granjero al cual le tenía un odio descomunal hacia estos seres.

En especial porque él creía que eran los responsables de dañar sus cultivos. Ya estaba cansado de que aquellos seres dañaran sus hermosos frutales.

Pero siempre que intentaba deshacerse de esas abejas, alguien se lo impedía.

— “¡Se creen buenas personas solo por proteger esos diminutos y dañinos seres!” — solía quejarse Tomás, molesto por la situación.

Una mañana, don Tomás salió muy contento a ver sus frutales. Pero esa alegría se esfumó con la ferviente ira que sintió en cuanto vio sus cultivos destrozados. Y ahí vio, abejas, abejas en todas partes, todas alejándose de sus cultivos.

— “¡De seguro fueron esos seres! ¡Esos pequeños y repugnantes seres! Pero esto no quedará así. ¡Me desharé de ustedes!” — gritaba don Tomás a la nada.

Se preguntaba ¿cuál es la mejor manera de deshacerse de esos seres sin que nadie lo interrumpiese? Por la noche... Pensó y pensó, hasta que un pequeño foco en su cabeza se encendió.

Por la noche, mientras las abejas dormían, decidió tomar el panal y alejarlo lo más posible de sus cultivos. No podía matarlas, pero sí apartarlas.

Al fin, había logrado deshacerse de esas molestas abejas. Sin embargo, ese acto no solucionó el problema que hacía que las odiara: sus cultivos seguían apareciendo destrozados día tras día.

Aunque intentara de todo, sus plantas seguían muriendo sin entender la razón.

Hasta que sus sobrinos decidieron visitarlo. Descubrieron cómo los hermosos frutales que con tanto cariño cuidaba su tío estaban totalmente destruidos. Y allí se enteraron de lo que su tío Tomás había hecho con el panal.

- “¡Tío, pero ¿por qué hiciste eso?!” — le preguntaron.
- “¡Esos horribles insectos arruinaban mis cultivos!” — respondió.
- “¡Te equivocas! Ellos eran los responsables de la polinización, lo que hacía que tus cultivos se mantuvieran bellos y sanos” — le explicó uno de sus sobrinos.

Don Tomás no se sentía muy confiado respecto al asunto. Pero, conforme pasaron los días, la incertidumbre de lo que habían dicho sus sobrinos lo llevó a hacer una prueba.

Fue al lugar donde había abandonado el panal y lo llevó de vuelta a casa. Y, aunque la solución no fue inmediata y tardó semanas, valió la pena.

Sus cultivos volvieron a ser tan frondosos y grandes como antes.

La razón de los destrozos en sus cultivos era una plaga que marchitaba todo a su paso, y las abejas eran las que lo mantenían a raya. Con las abejas de vuelta y el abono correcto, el problema se solucionó.

Al final, don Tomás aprendió una gran lección... Y podríamos seguir con el cuento, de no ser porque los niños ya se durmieron y doña Angélica tiene cosas que hacer, como regar sus plantitas para que crezcan grandes y florezcan. Así, las abejas tengan que polinizar.



Una nueva misión para los guardianes del arrecife

Por: Saray Peña

Grado: 10-1

Pasaron varias lunas desde la gran fiesta de limpieza. El Arrecife Azul estaba más vivo que nunca: los corales se pintaban de colores vibrantes, los peces danzaban como en un carnaval eterno, y las tortugas jóvenes aprendían de Luma cómo cuidar su hogar. Pero el mar, tan vasto e impredecible, siempre tenía nuevas historias que contar y nuevos retos que enfrentar.

Una mañana, mientras Ray jugaba a hacer volteretas con las olas, escuchó un crujido extraño proveniente del fondo. Alarmado, llamó a sus amigos. Bibi, la almeja sabia, se concentró y murmuró: “Hay algo perturbando las raíces del arrecife... algo que no pertenece aquí”.

Al investigar, descubrieron que una corriente subterránea había arrastrado una vieja estructura metálica, parte de un barco hundido, que amenazaba con aplastar una colonia de corales jóvenes. ¡Era urgente actuar!

Luma, como buena líder, ideó un plan. Trasto usaría sus tentáculos para mover los objetos pesados, Tito guiaría a los peces pequeños fuera del peligro, Bibi se encargaría de organizar el trabajo con sabiduría, y Ray, como siempre, animaría a todos con sus bromas y entusiasmo.

Trabajaron sin descanso durante días, ayudados por muchos otros animales marinos que querían proteger su hogar. Entre risas, esfuerzo y mucha cooperación, lograron reubicar la estructura lejos del arrecife, transformándola en un santuario artificial para especies sin hogar.

Al final de la jornada, mientras se reunían bajo una roca luminosa, Luma habló:

- “Hoy, una vez más, demostramos que el mar es fuerte cuando sus criaturas se unen. No importa el tamaño o la especie, todos podemos ser guardianes del océano”.

Y así, bajo el cielo marino salpicado de luz, los amigos reafirmaron su promesa: seguirían cuidando el océano, enseñando a otros, y enfrentando juntos cualquier tormenta.





FIN